



## Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Sarmiento y el positivismo

Autor: Martí, Oscar R.

Forma sugerida de citar: Martí, O. R. (1989). Sarmiento y el positivismo. *Cuadernos Americanos*, 1(13), 142-154.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año III, núm. 13, (enero-febrero de 1989).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>  
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

## SARMIENTO Y EL POSITIVISMO<sup>1</sup>

Por Oscar R. MARTÍ  
UNIVERSIDAD DE  
LOS ANGELES, CALIFORNIA

**P**OLÍTICO, VIAJERO, historiador, pensador, presidente de la Argentina, Domingo Faustino Sarmiento ha dejado una honda huella en el pensamiento latinoamericano. Cien años después de su muerte, su libro *Facundo o civilización y barbarie en las pampas argentinas* sigue siendo parte del debate político de su país.<sup>2</sup>

Mi interés por Sarmiento comenzó cuando preparaba mi tesis doctoral sobre el positivismo latinoamericano. Me encontré con que autores importantes como Korn y Zea lo clasificaban como *positivista*, y autóctono para colmo de males.<sup>3</sup> Dada la escasez de citas y referencias directas al positivismo europeo en la obra sarmientina, dudé de la clasificación de Korn, y por ende, de la de Zea. Tenían que estar equivocados, me dije. Sarmiento no puede ser un positivista —los antedata. Pero después de varios años de estudio de la obra de Zea, y de adquirir un gran respeto por la exactitud de su pensamiento, he dudado de mis dudas y he vuelto a repensar el problema. ¿Qué querían decir Korn, Zea y otros al referirse al "positivismo" de Sarmiento? Responder esta interrogante es el objetivo del presente ensayo.

<sup>1</sup> Este ensayo fue presentado en la mesa redonda "Centenario de la muerte de Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888)", en el Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México, en mayo de 1988. Me han resultado muy útiles los comentarios del público y de los panelistas. Agradezco a la comisión Fulbright y al CONDEP el apoyo brindado para escribir este ensayo.

<sup>2</sup> Domingo F. Sarmiento, *Facundo; Civilización y Barbarie; Vida de Juan Facundo Quiroga*, México, Porrúa, 1966.

<sup>3</sup> Alejandro Korn, "Filosofía argentina", en *Obras*, La Plata, Universidad Nacional, 1940, vol. 3, p. 261; Francisco Romero, "Tendencias contemporáneas en el pensamiento hispanoamericano", en Leopoldo Zea, comp., *Antología de la filosofía americana contemporánea*, México, B. Costa-Amic, 1968, p. 49; Leopoldo Zea, *Filosofía de la historia americana*, México, FCE, 1978, p. 39; del mismo autor, *El pensamiento latinoamericano*, México, Ariel, 1976.

## 1. ¿Qué es el positivismo?

EL positivismo es una filosofía europea que tiene sus raíces en la preocupación del pensador francés Augusto Comte (1795-1857) por la ciencia, la historia y la política. Sus ideas principales se encuentran en los seis volúmenes del *Cours de philosophie positive*, publicados entre 1830 y 1842, y en los cuatro del *Système de politique positive*, impresos entre 1851 y 1854.<sup>4</sup> Comte no fue un filósofo popular, aunque tuvo una influencia significativa en Francia, Gran Bretaña, Rusia, los Estados Unidos y en nuestra América.<sup>5</sup> En Inglaterra repercutió en la formación filosófica de John Stuart Mill (1806-1873), sobre todo en su *System of Logic*, de 1843. Pero Mill se distanció de las conclusiones políticas de Comte y escogió una tangente más liberal en su *Utilitarianism*, de 1861 y en su *Auguste Comte and Positivism*, de 1865.<sup>6</sup>

Las ideas de Comte también influyeron en Herbert Spencer (1820-1903), otro filósofo inglés muy popular durante la segunda mitad del siglo XIX. Spencer escribió sobre la ciencia, la filosofía y la sociedad en la *Social Statics*, publicada en 1855, la famosa obra *First Principles*, de 1862, y en *Principles of Sociology*, de 1876, entre otras.<sup>7</sup> Al igual que Mill, Spencer declaró sus diferencias

<sup>4</sup> En Comte. *La filosofía positiva*, sel. e introd. de Francisco Larroyo, México, Porrúa, 1979. Para una evaluación del pensamiento comtiano, véanse F. S. Marvin, *Auguste Comte*, México, FCE, 1978, y el ensayo de Pedro Henríquez Ureña, "El positivismo de Comte", en *Obra Crítica*, México, FCE, 1960, pp. 52-63.

<sup>5</sup> Véase Oscar R. Martí, "The Positivist Utopias", en E. D. S. Sullivan ed., *Utopian Dreams*, San Diego, California, Campanile Press, 1983, pp. 93-114. El positivismo de Spencer tanto como el de Comte tuvieron una gran influencia en nuestra América; véase Leopoldo Zea, *Pensamiento latinoamericano*. La mejor colección de documentos positivistas latinoamericanos se encuentra en Leopoldo Zea, *Pensamiento positivista latinoamericano*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1980. El positivismo tuvo, como es bien conocido, una gran influencia en México; véase Leopoldo Zea, *El positivismo en México. Apogeo y decadencia del positivismo en México*, México, FCE, 1968, pero también en Brasil (por ejemplo, Antonio Paim, *Historia das ideias filosóficas no Brasil*, São Paulo, Grijalbo, 1967); Uruguay (véase Arturo Ardao, *Espiritualismo y positivismo en el Uruguay*, México, FCE, 1950), entre otros, y desde luego en la Argentina (véanse Ricaurte Soler, *El positivismo argentino*, México, UNAM, 1979, Hugo E. Biagini, comp., *El movimiento positivista argentino*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1985).

<sup>6</sup> La evaluación de Henríquez Ureña es justa: "Si se acepta la noción popular de positivismo, Mill no cabe dentro de su círculo: es sólo línea tangente". Véase Pedro Henríquez Ureña, "El positivismo independiente", en *op. cit.*, pp. 64-72.

<sup>7</sup> Herbert Spencer, *Social Statics*, Nueva York, Fundación Robert Schalkenbach, 1954; *First Principles*, Londres, Watts, 1937; *Principles of Socio-*

con el pensamiento comtiano en *Reasons for Dissenting from the Philosophy of M. Auguste Comte* de 1864.

Es difícil caracterizar al positivismo europeo como movimiento filosófico. A pesar de la tendencia de sus exponentes principales a sistematizar, carece de continuidad ideológica. La disparidad intelectual entre Comte y Spencer es tan profunda que muchos han reservado el adjetivo "positivista" para el primero y han denominado al segundo como "evolucionista".<sup>8</sup> A pesar de ello, hay grandes similitudes, y es casi imposible resistir la tentación de agruparlos bajo una misma bandera.

Para los positivistas, la ciencia es empírica. Da conocimientos sólo si sus inferencias se derivan estrictamente de los datos de la experiencia, y si son verificables. Aunque estos requisitos descartan mucha especulación frecuentemente clasificada como científica (la cosmología, por ejemplo), tienen consecuencias saludables pues eliminan metafísicas, misticismos, causas finales o primeras y otros ejercicios de la imaginación. La ciencia positiva no consiste exclusivamente en teorías sobre el universo sino que permite un estudio cuidadoso del hombre y la sociedad en que vive. Comte llamó a este aspecto de la ciencia positiva "sociología". Insistió que tenía miras prácticas, pues estaba diseñada para resolver los grandes problemas sociales.

Para respaldar la validez de la ciencia social, los positivistas recurren a la evidencia del pasado. Comte desarrolló una teoría histórica que explica los cambios intelectuales y sociales en términos de pasos discretos. La llamó la Ley de los tres estadios: el hombre, el conocimiento y la sociedad pasan por tres etapas, la teológica, la metafísica y la positiva, correspondientes a tres estructuras políticas —las teocracias, las democracias y finalmente la sociedad científico-industrial, la cima del progreso. Spencer formuló una teoría más amplia que toma en cuenta la historia biológica de la raza y la influencia del medio. Para sobrevivir, el hombre tiene que adaptarse al ambiente; de otra manera perece. En esta lucha por la supervivencia se seleccionan gradualmente los organismos mejores y desaparecen los inferiores, una evolución que también se puede observar en las sociedades. Éstas evolucionan de

*logy*. Nueva York, D. Appleton, 1899; *Reasons for Dissenting from the Philosophy of M. Auguste Comte and Other Essays*, Berkeley, California, Glendessary Press, 1968. Véase también Judah Runney, *Spencer*, México, FCE, 1944.

<sup>8</sup> Walter M. Simon, *European Positivism in the Nineteenth Century: An Essay in Intellectual History*. Ithaca, Nueva York, Cornell University Press, 1963, pp. 3-4; Donald G. Charlton, *Positivist Thought in France During the Second Empire*, Oxford, Clarendon Press, 1959, pp. 5-11.

las primitivas a las monárquicas para culminar en las sociedades industriales. Los pueblos que luchan más fuertemente y se adaptan, llegan a dominar el ambiente. De estas suposiciones no hay más que un paso a la conclusión de que las razas y culturas europeas son superiores porque dominan el mundo.

Según Comte, los problemas sociales fundamentales de orden y progreso se pueden resolver sólo en una sociedad positivista. La divide en un proletariado productor, una clase capitalista que administra, y un sacerdocio sociológico, estructurado como un *presidium* soviético, que gobierna enunciando leyes científicas. Para Spencer, la superioridad de las sociedades industriales es también obvia. Pero se alcanza adoptando políticas de *laissez faire* gubernamental y de individualismo sin restricciones, ya que cualquier interferencia política altera o retarda el proceso natural de evolución social.

## 2. Sarmiento y el positivismo

DADO este esbozo del positivismo europeo, ¿cómo puede encajar el pensamiento de Sarmiento en esta filosofía? Existen dos métodos: uno es buscar las influencias históricas en una persona; el otro, examinar su labor intelectual. Se podría preguntar cuáles fueron las influencias históricas en Sarmiento —esto es, qué filósofos contribuyeron a su formación intelectual, y si fueron positivistas. Una de las dificultades que se presentan para aplicar este método es que, a excepción de la educación primaria que recibió en la Escuela de la Patria en San Juan, Sarmiento no cursó estudios sistemáticos.<sup>9</sup> Era autodidacta y, desde los diecisiete años, lector voraz aunque desordenado. Leía cuanto caía en sus manos —novelas, periódicos, libros de política, historia, etcétera. Llegó hasta a enseñarse inglés y francés. Por eso, no es fácil reconstruir las raíces intelectuales. Sólo puedo aventurar (sin mucho riesgo y con toda la vaguedad que tal aserción implica) que fue inspirado por las corrientes intelectuales populares en la Argentina y Chile durante las cuatro primeras décadas del siglo pasado, sobre todo por el romanticismo y el sansimonismo que también influyó en Echeverría y los ideólogos de la Asociación de Mayo.

Otra dificultad para buscar raíces positivistas en Sarmiento son las fechas. Publicó *Facundo* en 1845, y el texto ya contenía el germen de algunas de las ideas que se caracterizarían más tarde

<sup>9</sup> Domingo F. Sarmiento, "Mi educación", en *Recuerdos de provincia*, Buenos Aires, EUDEBA, 1960, pp. 156-182.

como positivistas. Pero en 1845, el único que podría haberlo influido era Comte, y no hay indicaciones de su lectura ni de la de positivistas comtianos. Quizás hubiesen contactos directos —cartas o visitas durante su viaje a Europa entre 1845 y 1849. Pero tampoco hay evidencia de tales.<sup>10</sup>

Existen referencias a dos positivistas en su obra intelectual tardía: al historiador comtiano Thomas Henry Buckle y a Herbert Spencer. Es obvio que Sarmiento ha leído *The History of Civilization in England* (1856) de Buckle. Pero su interés por él se debe más a una afinidad intelectual que a la adopción de una doctrina. Ambos admiran, entre otras cosas, la cultura anglosajona y ambos aseveran la inferioridad de la española.<sup>11</sup> En cuanto a las ideas de Spencer, Sarmiento lo cita principalmente en *Conflicto y armonías de las razas en América*, de 1883. El mismo Sarmiento declara una afinidad intelectual: "Con Spencer me entiendo, porque andamos el mismo camino".<sup>12</sup> Lo curioso es que al leer el *Facundo*, la mayor influencia debería venir no de Comte sino del Spencer de 1855 y 1865.

Si volvemos ahora a la labor intelectual de Sarmiento tampoco hay, a primera vista, similitudes con las preocupaciones de los positivistas europeos. No le interesan las ciencias, ni comprender teóricamente la realidad ni los problemas filosóficos, lógicos y epistemológicos que caracterizaron a Comte, Mill, y al Spencer de los *Primeros principios*. Por lo tanto, al no encontrar una continuidad histórica con el positivismo ni una similitud intelectual, concluí en mi tesis doctoral que

Algunos estudiosos de la filosofía argentina insisten en que muchas de las ideas de los positivistas europeos se pueden encontrar en la obra de Echeverría, Alberdi y Sarmiento. Ellos son influidos por las mismas fuentes que los positivistas —el tradicionalismo, el eclecticismo, el socialismo sansimoniano, la religión organizada, etc.— y sus soluciones son también similares: mejorar las condiciones sociales por medio de la educación, ingeniería económica y social, etc. Pero a Echeverría, Alberdi, Sarmiento les falta la continuidad histórica y representan un desarrollo paralelo, más o menos. Son figuras de tran-

<sup>10</sup> De este viaje deja amplia documentación en Domingo Faustino Sarmiento, *Viajes*, Buenos Aires, Hachette, 1955. Véase en particular su estadía en París, en el primer volumen, *De Valparaíso a París*, pp. 206-253.

<sup>11</sup> José Ingenieros, "Las ideas sociológicas de Sarmiento", en *Antimperialismo y Nación*, con una introducción de Oscar Terán, México, Siglo XXI, 1979, p. 314.

<sup>12</sup> Domingo F. Sarmiento, *Obras*, vol. 37, p. 322, cit. en Ingenieros, "Las ideas", p. 309.

sición entre el romanticismo y el positivismo. No son positivistas. Su obra les dará prestigio más tarde a los positivistas que le seguirán sus pasos como líderes intelectuales de la nación argentina. Y están suficientemente fuera de las corrientes positivistas europeas para que los ignoremos aquí.<sup>13</sup>

No creo estar equivocado en mi evaluación juvenil —no completamente. Según Arturo Andrés Roig, son los positivistas mismos los que clasificaron a Sarmiento como uno de ellos para recibir su prestigio y establecer alguna que otra legitimidad histórica.<sup>14</sup> Pero esto no quita que la labor intelectual de Sarmiento no tenga *afinidades* con las ideas del positivismo finisecular, sobre todo algunos de los temas ya divisados en el *Pacundo* de 1845. No hay razón para pensar que tantos escritores importantes, entre ellos Ingenieros, Korn y Zea, se hubieran equivocado colosalmente.<sup>15</sup> Toca delinear algunas afinidades.

### 3. El positivismo de Sarmiento

UNA de las características de la vida de Sarmiento fue su acento en la acción. No fue un hombre dedicado al mundo de las ideas; al contrario, según él éstas son instrumentos para cambiar el mundo. Al describir la vida de Facundo Quiroga, Sarmiento busca una manera de transformar esa realidad social. Las ideas tienen fines prácticos, políticos, reformistas y revolucionarios. No da explicaciones sociológicas sino políticas, explicaciones que nos permitan comprender la situación contemporánea de la Argentina. Y no sola-

<sup>13</sup> Oscar R. Martí, *The Reaction Against Positivism in Latin America: A Study in the Philosophies of Carlos Vaz Ferreira and José Ingenieros*, Ann Arbor, Michigan, University Microfilm, 1978, p. 76.

<sup>14</sup> Los positivistas "impusieron una simplificación del desarrollo de nuestras ideas, cuando al tratar, de modo justificado por cierto, de asimilar dentro de su propio pensamiento a los escritores anteriores, valoraron en ellos todo lo que les resultaba en algún sentido compatible con sus propios supuestos, haciendo pasar a las sombras todos aquellos aspectos que denunciaban la presencia de la conciencia romántica. De este modo surgió la tesis pan-positivista, aplicada para toda la segunda mitad del siglo XIX". Arturo Andrés Roig, "Introducción", *El espiritualismo argentino entre 1850 y 1900*, Puebla, Cajica, 1972, p. 27.

<sup>15</sup> Además de Ingenieros, Korn y Zea, incluyo en este grupo a Ricaurte Soler y a Anibal Sánchez Reulet. Pero hay disidentes; Roig lo considera un espiritualista, *op. cit.*, pp. 28-35, y Juan Carlos Torchia Estrada un utilitarista en la *Filosofía en la Argentina*, Washington, Unión Panamericana, 1961, pp. 171-176.

mente para obtener una comprensión intelectual sino para poder cambiar esa realidad política. Recuerda el *dictum* de Comte según el cual el fin de la ciencia es la acción: "Science d'où prévoyance; prévoyance, d'où action".<sup>16</sup>

Otro aspecto del pensamiento sarmientino que lo vincula al positivismo comtiano es su énfasis en la educación. Que gobernar es educar, y que la educación se extiende tanto al gobierno como al pueblo son premisas fundamentales de Comte y Sarmiento. Pero difieren en detalles. Comte sugirió que el pensamiento científico se podía cultivar por medio de la educación positiva, que acentuaría la enseñanza enciclopédica de las ciencias, procediendo de las más abstractas a las más concretas. El programa educativo de Sarmiento, sin embargo, tiene sus raíces en los sistemas educativos norteamericanos y se deriva en parte de la influencia del educador americano Horace Mann y de su esposa, a quienes conoció en su viaje a los Estados Unidos, en 1849.<sup>17</sup> Quizás por ellos Sarmiento tuvo alguna idea de las reformas educativas que los positivistas comtianos sugerían, ya que los Mann acababan de regresar de una gira por Europa con el fin de estudiar sus sistemas educativos.

Más cercano al positivismo spenceriano es la idea de que factores étnicos y geográficos tienen una influencia importante en la formación del carácter político.<sup>18</sup> Spencer, al explicar el objeto de la sociología, insiste en que había que investigar el "clima, contorno, suelo y minerales de la región habitada por cada sociedad" y "la flora y la fauna, en la medida en que afectan la vida humana. Y

<sup>16</sup> Augusto Comte, *Cours de philosophie positive*, París, Schleicher Frères; 1907, vol. 1 p. 35; Auguste Comte, *Discours sur l'esprit positif*, introducción y notas de Paul Arbousse-Bastide, París, Union Générale d'Éditions, 1963, p. 82.

<sup>17</sup> Arturo Andrés Roig, "Espiritualismo", pp. 66-67. Una breve descripción de la entrevista de Sarmiento con Mann se encuentra en Louise Hall Tharp, *Until Victory: Horace Mann and Mary Peabody*. Boston, Little, Brown, 1953, pp. 213-214. Para la relación entre Sarmiento y la Sra. Mann, véase el fascinante libro de Alice Houston Luiggi, *SeSENTA y cinco valientes: Sarmiento y las maestras norteamericanas*, con un prólogo de Alberto Palcos, Buenos Aires, Agora, 1959, donde se narran las peripecias de sesenta y cinco maestras norteamericanas que emigran a la Argentina entre 1869 y 1898 para fundar escuelas normales en las provincias. Véase también Domingo F. Sarmiento, *Obras*, Buenos Aires, 1900, vol. 49, p. 295.

<sup>18</sup> "Una especie de positivismo histórico —como lo señala Sánchez Reulet— desplazó entre los románticos argentinos las concepciones universalistas de los liberales de la independencia. Esta transformación se evidencia en el pensamiento de Sarmiento y Alberdi en la importancia considerable que el primero reconoce a los factores étnicos y geográficos", Ricaurte Soler, *El positivismo argentino*, p. 154.

los caracteres de las tribus o naciones circundantes eran factores que no deberían ser pasados por alto. Los caracteres del pueblo, individualmente considerado, habrían de describirse también: sus rasgos físicos, intelectuales y morales".<sup>19</sup> Sarmiento afirmó esta tesis en la primera parte del *Facundo* al describir la fisonomía de la Argentina y su influencia en la infancia y formación del riojano:

porque en Facundo Quiroga no veo un caudillo simplemente, sino una manifestación de la vida argentina tal como la han hecho la colonización y las peculiaridades del terreno, a lo cual creo necesario consagrar una seria atención, porque sin esto la vida y hechos de Facundo Quiroga son vulgaridades que no merecen entrar sino episódicamente en el dominio de la historia...<sup>20</sup>

Pero Sarmiento es más radical que Spencer. El ambiente, la educación, el país, son factores que crean a un Facundo o a un John Stuart Mill, a un gaucho o a un hombre civilizado, a un argentino o a un inglés. Si se alteran los factores, se altera el producto.

Un tercer punto de afinidad con el positivismo es la dicotomía de civilización y barbarie misma, una dicotomía sobreentendida en los trabajos sociológicos de Spencer y los antropológicos de Morgan.<sup>21</sup> Según Spencer, "encontramos motivos para inferir que los cambios de la vida cazadora a la pastoril y de ésta a la agrícola, favorecen el aumento de población, el desarrollo de la organización política, de la organización industrial y de las artes —aunque estas causas no produzcan, por sí mismas, estos resultados".<sup>22</sup> La evolución natural de la humanidad indica un ascenso de un estado primitivo, rural, bárbaro, a uno más civilizado —del hombre natural que, aislado de sus semejantes, se enfrenta a la naturaleza violenta y telúrica, al hombre social, que crea relaciones con sus semejantes y que en conjunto domina y hace de la naturaleza una servidora suya. En Sarmiento el contraste es más violento.

El hombre de la ciudad viste el traje europeo, vive de la vida civilizada tal como la conocemos en todas partes; allí están las leyes, las ideas del progreso, los medios de instrucción, alguna organización musical, el gobierno regular, etc. Saliendo del recinto de la

<sup>19</sup> Herbert Spencer, *Autobiography*, Nueva York, Appleton, 1904, vol. 2, pp. 226-227.

<sup>20</sup> Sarmiento, *Facundo*, p. 6.

<sup>21</sup> Herbert Spencer, *El progreso, sus leyes y sus causas*, trad. de Miguel de Unamuno, Buenos Aires, Claridad, 1924; Lewis H. Morgan, *Ancient Society*, Nueva York, Rinehart y Winston, 1877.

<sup>22</sup> Herbert Spencer, *Principles of Sociology*, vol. 1, p. 539.

ciudad, todo cambia de aspecto; el hombre del campo lleva otro traje que llamaré americano, por ser común a todos los pueblos... parecen dos sociedades distintas, dos pueblos extraños uno del otro.<sup>23</sup>

El antropólogo spenceriano de 1865 presenta este cambio como personificación del paso de lo simple a lo complejo: en el estado natural las relaciones son simples y, en la medida que se civiliza la humanidad, se vuelven más complejas. Sarmiento caracteriza el cambio de relación como el paso de agrupaciones salvajes a domesticadas, de violentas a dominadas. Insiste, en oposición a Rousseau, en la incompatibilidad de ambos tipos de hombres, y las representa como una oposición entre barbarie y civilización, personificada en el gaucho y el hombre urbano. "Todo lo que hay de civilizado en la ciudad está bloqueado por allí, proscrito afuera".<sup>24</sup>

Las disquisiciones de Sarmiento no tienen sentido sin una filosofía de la historia, de la historia americana y de la Argentina en particular. Es filosofía porque usa los datos históricos para obtener una comprensión de su dirección, del por qué del presente y el hacia dónde en el futuro. Aunque filosofías de la historia abundan antes de los positivistas, los rasgos son comtianos: El curso de la historia es un progreso de un pasado bárbaro a un futuro civilizado, de un pasado primitivo, teocrático, a un futuro científico, "une progression continue vers un but déterminé".<sup>25</sup> En palabras de Spencer, "en este orden se ha producido la evolución social y sólo en este orden parece posible".<sup>26</sup> Y al igual que Comte y Spencer, Sarmiento ve culminar la historia en las sociedades industriales pronosticadas por la ciencia, y personificadas por las naciones europeas civilizadas —por Inglaterra y Francia en particular.

Sarmiento encuentra una verificación de esta teoría en el progreso de los Estados Unidos de América, nación que admira y que insiste hay que emular. Afirma que el modelo histórico de España es nefasto, que conducirá sólo a una barbarie continua; el modelo sajón es superior y llevará a la prosperidad. "No detengamos a los Estados Unidos en su marcha... Alcancemos a los Estados Unidos. Seamos la América, como el mar es el Océano".

Las características de la obra de Sarmiento que quizás lo identifiquen más con el positivismo son sus ideas raciales. Es innegable que el positivismo spenceriano es racista. Constituye la base del darwinismo social tan popular en los Estados Unidos a partir de 1870 y predica que las razas son un resultado de la lucha por la

<sup>23</sup> Sarmiento, *Facundo*, p. 16.

<sup>24</sup> Sarmiento, *loc. cit.*

<sup>25</sup> Auguste Comte, *Discours*, p. 157.

<sup>26</sup> Herbert Spencer, *Principles of Sociology*, vol. 1, pp. 543-544.

supervivencia. Los hábitos y las costumbres, si están lo suficientemente arraigados, son heredados por la especie. La historia y el ambiente son críticos. Por lo menos difiere del racismo del siglo xx, que insiste en que estamos determinados por la biología, que somos lo que somos porque no podemos ser otra cosa, no por falta de voluntad sino por un plasma genético defectuoso.

Según Spencer, la mezcla de razas diferentes resulta en individuos "cuya naturaleza no ha sido moldeada para ningún tipo social y, en consecuencia, no puede, con otros como él, desarrollar ningún tipo social".<sup>27</sup> Hay elementos de este racismo no sólo en el Sarmiento tardío de *Conflicto* sino en el *Facundo* mismo: "Las razas americanas viven en la ociosidad, y se muestran incapaces, aun por medio de la compulsión, para dedicarse a un trabajo duro y seguido".<sup>28</sup> Para Sarmiento, sin embargo, ni la raza ni la geografía ni la historia determinan completamente. El hombre siempre puede luchar contra el determinismo y contra las "fatalidades que Sarmiento traza para indicar en seguida cómo podrían abolirse".<sup>29</sup>

Sarmiento propone como soluciones la inmigración y la educación: la inmigración, de los países latinos más civilizados como Francia y de los anglosajones, para mejorar el carácter racial del argentino; la educación para mejorar el carácter social. Ambas soluciones tienen complementos en el positivismo. La primera es, como ya he mencionado, spenceriana. La segunda es comtiana —y de Mill, quien tanto insistió en que sólo la educación podría acelerar el progreso social, y es todavía uno de los más laudables rasgos del positivismo comtiano.<sup>30</sup>

Ambas soluciones tienen premisas contradictorias. Si el mestizaje ha sido fatal en la América, si estamos determinados por la raza, entonces somos lo que somos y no podemos ser otra cosa. No tenemos opción. Ni la educación, ni la inmigración, ni la mezcla con razas mejores nos van a ayudar hoy. Entonces ¿por qué preocuparse? Como dice la canción:

*Yo soy el negrito del batey,  
y el trabajo para mi es un enemigo,  
el trabajo se lo dejo todo al buey,  
porque el trabajo lo hizo Dios como castigo.*

<sup>27</sup> Herbert Spencer, *Principles of Sociology*, vol. 1, p. 560.

<sup>28</sup> Domingo F. Sarmiento, *Facundo*, p. 15.

<sup>29</sup> Tulio Halperin Donghi, cit. en Ricaurte Soler, *El positivismo*, p. 168.

<sup>30</sup> Alice Houston Luiggi, *Sesenta y cinco valientes: Sarmiento y las maestras norteamericanas*, con un prólogo de Alberto Palcos, Buenos Aires, Agora, 1959.

Si en opinión de Sarmiento las razas americanas son incapaces, entonces todo su esfuerzo por educar la Argentina es una imposura intelectual y una pérdida de tiempo. La educación no puede cambiar la biología. El plasma genético se puede importar con una inmigración europea, pero importar cultura sería inútil para las razas que están condenadas a ser ociosas.

¿Se contradice Sarmiento? Desde luego. Y para hacerlo consistente hay que eliminar la disyuntiva más débil. De las dos, Sarmiento favorece la educación. Su insistencia en ella es un signo de que no creía incondicionalmente en la inferioridad del hombre americano. Pero hay que explicar la contradicción. Los hombres se deben medir por sus acciones y no por lo que dicen, y opino que todo esto del conflicto de razas ha sido en un Sarmiento polémica o explicación teórica que el otro Sarmiento, el hombre de mundo, desmintió con la acción educadora y el esfuerzo de mejorar las condiciones del pueblo.

#### 4. Conclusiones

Nos queda por establecer si tiene sentido hablar del positivismo de Sarmiento. Si ser positivista requiere una conexión histórica de maestro a seguidores, entonces Sarmiento no es un positivista. Pero el mismo criterio no nos permitiría incluir a Mill o Spencer pues, aunque existió proximidad física, no habían más que ideas afines. Por otra parte, si por positivismo se entiende sólo afinidad intelectual, es difícil entonces excluir a Sarmiento y a los autóctonos.

Algunos aspectos del pensamiento sarmientino tienen similitud con el positivismo y otros no. Armonizan en la importancia de la educación y de la acción para cambiar la realidad, en el valor de la etnia y la geografía, en la diferencia entre civilización y barbarie, en la influencia del carácter racial. Ninguna de estas ideas es exclusiva de los positivistas. Por ejemplo, el acento en la acción se puede encontrar en Saint Simon, el énfasis en la geografía en Montesquieu, la oposición de civilización y barbarie en Platón, y el racismo, por desgracia, es tan viejo como la humanidad. Nos dice Ingenieros que las

discusiones sobre las razas y la influencia del medio estaban de moda; el progreso y la perfectibilidad social inspiraban apasionadas profecías; el proletariado y el dogma de la igualdad estaban en el léxico usual de los partidos radicales. De todo ello se encuentran ecos en

*Pacundo*, el libro más argentino por su ambiente y sus personajes, pero el más europeo por su espíritu y por su doctrina.<sup>31</sup>

Entonces, fuera de una cuestión "semántica", ¿qué importancia tiene clasificar a Sarmiento como positivista?

Para responder a esta interrogante, tengo que referirme a una singularidad del pensamiento latinoamericano, y la actitud de muchos ante ella. Es obvio que el pensamiento filosófico latinoamericano presenta similitudes y diferencias con el pensamiento filosófico europeo. Hay quien condena estas similitudes como copias del pensamiento europeo, y las diferencias como malas copias. Los pensadores latinoamericanos, por consiguiente, sólo copian filosofías sin poder originar ninguna.

Estamos ante una paradoja. Se presupone que en nuestra América sólo se hacen copias, y cuando el pensamiento no es idéntico, entonces son malas copias. No se puede ganar —o se es idéntico (y malo), o no se es idéntico (y por lo tanto malo). Y siempre se es copia. El positivismo es un buen ejemplo. Como respuesta a esta crítica injusta, Arturo Ardao insistió en que el positivismo se adaptó, no adoptó en la América;<sup>32</sup> Arturo Andrés Roig afirmó que siempre hay originalidad;<sup>33</sup> Alejandro Korn desarrolló la tesis del positivismo autóctono, y Zea la de la filosofía latinoamericana como filosofía sin más.

Si examinamos cuidadosamente los hechos, veremos que el pensamiento de Sarmiento falsifica la tesis de copias. No se le puede acusar de copiar, ni bien ni mal, lo que no se ha escrito todavía, no importa cuál fuera su afán de europeizar. No es eco de lo que todavía no se ha dicho. Pero seguimos llamando a Sarmiento positivista. Usamos categorías europeas. No llamamos, por ejemplo, a Spencer un sarmientino. Bueno, en los significados no hay imperios económicos o políticos. Podemos usar el vocablo "positivista" para referirnos a Sarmiento muy conscientes de que significa algo diferente del vocablo positivista europeo —por eso el adjetivo "autóctono". Si aplicamos la lección a los positivistas americanos de fines de siglo, entonces hemos aprendido algo.

Siempre aconsejo a mis estudiantes latinoamericanos que discutan con las fuentes, que las reten, que lleven la investigación a sus fines lógicos. Insisto en que la filosofía latinoamericana no se va

<sup>31</sup> José Ingenieros, "Las ideas", p. 310.

<sup>32</sup> Arturo Ardao, "Asimilación y transformación del positivismo en nuestra América", en R. L. Woodward, ed., *Positivism in Latin America*, Lexington, Massachusetts, Heath, 1971, pp. 11-16.

<sup>33</sup> Arturo Andrés Roig, "Introducción", *op. cit.*, p. 12.

a deshilar ante estos retos. Sobrevivirá, adquiriendo así un significado nuevo. Hasta cierto punto es lo que he hecho con la tesis de Sarmiento como positivista. No sólo ha sobrevivido sino que ha adquirido un significado nuevo, más profundo, y más personal. Hoy respeto más no sólo a Korn y a Zea sino a Sarmiento mismo, que con todos sus pecados ha demostrado una originalidad extraordinaria.